

DOS POEMAS DEL MAESTRO ALANO DE LILLE (1114/1129-1203)

Two Poems by Alan of Lille

Traducción al español: César Raña Dafonte¹

I. LA ROSA SÍMBOLO DE LA FRAGILIDAD HUMANA

*Poema que de un modo vivo muestra la
Naturaleza humana como fugaz y caduca:*

[579A] Toda criatura del mundo,
es para nosotros como un libro, como un cuadro,
también como un espejo.

[579B] Es un símbolo fidedigno
de nuestra vida, de nuestra muerte,
de nuestra condición, de nuestro destino.

Una rosa representa nuestra situación,
constituye una bella glosa de nuestra condición,
una lección de nuestra vida.

Ella florece con el alborar del día,
y con el crepúsculo vespertino
la flor marchita resplandece.

Por lo tanto una flor exhalando fragancia expira,
hasta la palidez delirando,
muriendo para renacer.

Vieja a la vez que joven,
anciana y niña a la vez,
la rosa se marchita al nacer.

De la misma manera la primavera de la vida humana

¹ Mi profundo agradecimiento al distinguido Profesor Dr. Atilano Domínguez por su generosa colaboración en estas traducciones. Estas traducciones, especialmente la del poema de la rosa, se las dedico a Pili, mi esposa, cuya gran afición es cultivar rosales.

[579C] en el amanecer de la juventud,
vuelve a florecer muy poco.

Y este amanecer lo elimina
el atardecer de la vida, al concluir
el crepúsculo vital.

Cuya belleza mientras se ensalza,
su atractivo enseguida lo marchita
la edad, en la cual se desvanece.

[580A] La flor se convierte en heno, y la yema en cieno.
El hombre se convierte en cenizas, cuando
rinde tributo a la muerte.

Su vida, su existencia,
son pena, son trabajo; y concluye
[580B] la vida con la muerte inevitable.

Como la muerte a la vida y el llanto a la risa,
como la oscuridad al día y las olas al puerto:
así el atardecer cierra el amanecer.

El trabajo, histrión de la muerte,
pena que lleva el semblante de la muerte,
contra nosotros profiere el primer insulto.

Nos lleva al esfuerzo,
nos sume en el dolor;
la muerte es el final.

Por tanto, confinado bajo esta ley,
asume, ¡Oh hombre!, tu condición,
considera cuál es tu existir.

Qué fuiste antes de nacer,
[580C] qué eres ahora, qué serás después:
exáminalo con diligencia.

Llora la pena, lamenta la culpa,
frena el impulso, doblega el orgullo,
desecha la arrogancia.

Rector y auriga del alma,
guía la mente, controla los caudales,
para que no fluyan por fuera de sus cauces².

2 Este poema hay que encuadrarlo en el contexto del simbolismo de la Naturaleza en el siglo XII. Remito a mi Artículo, que se publica en este mismo número de esta *Revista*.

Texto Latino

Magistri Alani *Rhythmus, quo graphice natura hominis fluxa et caduca depingitur* [0579]³:

[0579A] Omnis mundi creatura,
Quasi liber, et pictura
Nobis est, et speculum.

Nostrae vitae, nostrae mortis,
Nostri status, nostrae sortis
[0579B] Fidele signaculum.

Nostrum statum pingit rosa,
Nostri status decens glosa,
Nostrae vitae lectio.

Quae dum primo mane floret,
Defloratus flos effloret
Vespertino senio.

Ergo spirans flos expirat,
In pallorem dum delirat,
oriendo moriens.

Simul vetus et novella,
Simul senex et puella
Rosa marcet oriens.

Sic aetatis ver humanae
[0579C] Juventutis primo mane
Reflorescit paululum.

Mane tamen hoc excludit
Vitae vesper, dum concludit
Vitale crepusculum.

Cujus decor dum perorat
Ejus decus mox deflorat
Aetas, in qua defluit.

[0580A] Fit flos fenum, gemma lutum.
Homo cinis, dum tributum
Homo morti tribuit.

Cujus vita, cujus esse,
Poena, labor, et necesse
[0580B] Vitam morte claudere.

3 PL, vol. 212. En el texto se señalan los números y letras correspondientes.

Sic mors vitam, risum luctus,
 Umbra diem, portum fluctus
 Mane claudit vespere.

In nos primum dat insultum
 Poena mortis gerens vultum,
 Labor mortis histrio.

Nos proponit in laborem,
 Nos assumit in dolorem;
 Mortis est conclusio.

Ergo clausum sub hac lege,
 Statum tuum, homo, lege,
 Tuum esse respice.

Quid fuisti nasciturus;
 [0580C] Quid sis praesens, quid futurus,
 Diligenter inspice.

Luge poenam, culpam plange,
 Motus fraena, fastum frange,
 Pone supercilia.

Mentis rector et auriga
 Mentem rege, fluxus riga,
 Ne fluant in devia.

II. LA CASA DE LA NATURALEZA

Alano de Lille, *anti-claudiano*, Libro primero, capítulo III:
El lugar de la casa de la Naturaleza. Descripción del bosque en el que estaba situada y de la fuente que allí había.

Existe un lugar separado de nuestra región por una larga distancia [490A],
 que se ríe de la cebada de nuestros campos.
 Él solo puede cuanto pueden todos los demás.

Lo que es escaso en los restantes, se suple con creces en él.
 Cuánto pueda la larguísima mano de la Naturaleza
 y en qué derrame sus dones de forma más gratuita, lo muestra allí.
 Cubriéndose con una suave vellosidad de flores,
 estrellada con sus astros, avivada con el púrpura de sus rosas,
 la Tierra se esfuerza en pintar un nuevo horizonte.

No perece allí el encanto de la flor que nace,
 muriendo al nacer: no es la rosa niña por la mañana,
 y vieja decrepita al anochecer; sino que con rostro inmutable
 se rejuvenece sin cesar con el don de la eterna primavera.

A esta flor no la abrasa el invierno, no la recuece el estío,
 no brama allí la ira del viento furioso del Norte,
 ni abruma la brisa del viento del Sur, ni amenazan los dardos del granizo.

[490B]

Este lugar de lugares contiene todo lo que agrada a la vista, todo lo que deleita a los oídos, todo lo que seduce al gusto, todo lo que embelesa al olfato con la fragancia, y todo lo que acaricia al tacto.

Este lugar sin ser herido por ninguna reja de arado produce cuanto lucha contra la enfermedad, eliminado el peligro del mal inminente, restaura nuestra salud.

Sin ayuda de colono ajeno, contenta con la mano de la Naturaleza y el viento favorable, la Tierra produce de forma espontánea, no sólo cosas ordinarias, sino auténticas maravillas, y se enorgullece contemplando tanta prole de ella nacida.

Feliz con cada nueva flor, cubierto de verde frondosidad, no carcomido en su sitio, ni pasado por el hacha, no tirado al suelo, ni intransitable por las ramas caídas: el bosque rodea el lugar, cual si fuera una muralla.

El invierno no expolia el poder de las flores, y al contrario poda la cabellera del follaje, [490C], alimentándose de la juventud tierna de las flores. Todo árbol que no sabe pagar el tributo de su semilla ni el fruto de su naturaleza, sufre el exilio.

Mas aquel árbol que procura con su mejor fruto merecer el favor y superar a los otros con su don, piensa en todo momento en dar su cosecha.

Cual sirenas de los bosques y citaristas de la primavera, se congregan las aves en aquel lugar, y melosos cantos emiten por doquier, de su garganta pulsando las cuerdas. Imitan con su boca a la lira, y cuando el oído percibe estos cantos, los sonidos le proporcionan suaves placeres.

En medio del bosque la Tierra llora, y con el feliz llanto que produce lágrimas, cual manar perenne hace nacer una fuente, y a borbotones sale una agradable corriente de agua.

[490D] La corriente cristalina elimina sus impurezas naturales, devolviéndole la naturaleza del puro elemento: libre ya de la suciedad extraña, brilla con su propia nitidez. Esta bebida colma las aspiraciones del seno de la Tierra embarazada y provoca los deseos de la Madre para el parto.

La Tierra, no envidiosa, regala a los árboles esta bebida y suscita en ellos el impulso íntimo de dar frutos⁴.

4 Este poema hay que encuadrarlo en la visión racional de la Naturaleza del siglo XII. Remito a mi Artículo, que se publica en este mismo número de esta *Revista*.

Texto latino

Alanus de Insulis: *domus naturae*⁵

Anticlaudiani Liber primus, caput III:

Quo sita erat domus Naturae. Descriptio silvae in qua erat domus Naturae et fontis qui ibidem erat.

Est locus a nostro secretus climate tractu
[0490A] Longo, nostrorum ridens fermenta locorum.
Iste potest solus quidquid loca caetera possunt.

Quod minus in reliquis, melius suppletur in uno,
Quid praelarga manus Naturae possit, et in quo
Gratius effundat dotes, exponit in isto:
In quo pubescens tenera lanugine florum
Sideribus stellata suis, succensa rosarum
Murice, terra novum contendit pingere coelum.

Non ibi nascentis expirat gratia floris,
Nascendo moriens: nec enim rosa mane puella
Vespere languet anus; sed vultu semper eodem,
Gaudens aeterni juvenescit munere veris.

Hunc florem non urit hiems, non decoquit aestas,
Non ibi bacchantis boreae furit ira, nec illic
Fulminat aura noti, nec spicula grandinis instant.

[0490B] Quidquid depascit oculos, vel inebriat aures,
Seducit gustus, nares suspendit odore,
Demulcet tactum, retinet locus iste locorum:
Iste parit nullo vexatus vomere, quidquid
Militat adversum morbos, nostramque renodat
Instantis morbi proscripta peste salutem.

Non rerum vulgus, verum miracula gignens
Sponte, nec externo tellus adjuncta colono,
Naturae contenta manu, zephyrique favore
Parturit, et tanta natorum prole superbit.

Flore novo gaudens, folio crinita virenti,
Non demorsa situ, non iram passa securis,
Non dejecta solo, sparsis non devia ramis,
Ambit silva locum, muri mentita figuram.

5 PL, vol. 210. Los números y letras se señalan en el texto.

Non florum praedatur opes foliique capillum
[0490C] Tondet hiems, teneram florum depasta juventam;
Exsiliium patitur arbor, quaecunque tributum
Germinis et fructus naturae solvere nescit.

Cujus mercari fructu meliore favorem
Contendens, aliasque suo praecellere dono
Quaelibet et semper de partu cogitat arbor.

Syrenes nemorum, citharistae veris, in illum
Convenere locum, mellitaque carmina sparsim
Commentantur aves, dum gutturis organa pulsant.
Pingunt ore lyram, dum cantus imbibit istos
Auditus, dulces offert sonus auribus escas.

In medio lacrymatur humus, fletuque beato
Producens lacrymas, fontem sudore perenni
Parturit, et dulces potus singultat aquarum.

[0490D] Exuit ingenitas faeces argenteus amnis,
Ad puri remeans elementi jura, nitore
Fulgurat in proprio peregrina faece solutus:
Praegnantis gremium telluris inebriat iste
Potus, et ad partus invitat vota parentis.

Arboribus similes tellus non invida potus
Donat, et affectum pariendo suggerit illis.

César Raña Dafonte
cesar.rana@usc.es

